



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE TRADUCCIÓN E
INTERPRETACIÓN

Grado en Traducción e Interpretación

TRABAJO DE FIN DE GRADO

Anti-Pamela; or, Feign'd Innocence Detected, de Eliza Haywood (1741).

Primera traducción y evaluación de la autora en el marco
de la literatura inglesa del s. XVIII

Presentado por Nora Aparicio Alfaro

Tutelado por Juan Miguel Zarandona Fernández

Soria, 2019

Índice

1. Introducción.....	4
2. Metodología.....	8
3. Contexto.....	10
3.1. La literatura del s. XVIII.....	10
3.2. Samuel Richardson en la novela del s. XVIII.....	11
3.3. Henry Fielding y <i>Shamela</i>	12
3.4. <i>Anti-Pamela</i> , el olvido de Haywood y el papel de la mujer en el s. XVIII.....	13
4. Dificultades traductológicas.....	17
4.1. Dificultades documentales.....	17
4.2. Dificultades de traducción, estilo y formato.....	18
5. Traducción.....	21
6. Notas del traductor.....	28
7. Conclusión.....	30
8. Bibliografía.....	32
9. Anexo.....	35

RESUMEN

El presente trabajo de fin de grado se centra en la realización de una primera traducción de un fragmento de la obra *Anti-Pamela; or, Feign'd Innocence Detected*, escrita por la novelista inglesa Eliza Haywood en el año 1741 como respuesta a la obra *Pamela; or, Virtue Rewarded*, de Samuel Richardson. La novela trata de los amoríos y la vida de la joven criada Syrena Tricky, quien está dispuesta a conseguir llevar una vida acomodada por medio de la mentira y el engaño sin importarle el coste. Este trabajo podría tomarse como una pequeña muestra de traducción encargada por una editorial que quiera publicar y posteriormente dar a conocer la obra de Haywood en España y otros países hispanohablantes. Para mostrar la importancia del escrito analizaremos el contexto de la época en la que se enmarca y daremos paso a las dificultades de traducción del encargo, acompañadas por la traducción y una serie de notas que facilitan la comprensión de la obra. Después de esto, mostraremos las conclusiones que se han extraído del trabajo y la correspondiente bibliografía.

Palabras clave: traducción, literatura inglesa, siglo XVIII, Haywood, análisis.

ABSTRACT

The present final degree assignment is focused on the first translation into Spanish of a fragment of a novel written by English author Eliza Haywood in 1741, *Anti-Pamela; or Feign'd Innocence Detected*, published as a response to Samuel Richardson's *Pamela; or, Virtue Rewarded*. The novel revolves around the love interests and ordinary life of Syrena Tricky, a young maid eager to live a luxurious life using lies and deception to achieve her purposes no matter what the costs may be. This assignment could be described as a translation sample commissioned by a Spanish publisher whose purpose is the subsequent publication and dissemination of Haywood's complete work in Spain and other Spanish-speaking countries. We will further analyse the historical context of the novel and the difficulties of the translation itself, followed by the translation and proper notes to provide better understanding of Haywood's text. We will finally display the conclusions drawn from this thesis, in addition to the correspondent bibliography.

Key words: translation, English literature, 18th century, Haywood, analysis.

1. Introducción

En primer lugar y antes de abordar cualquier apartado de carácter más documental que nos permita describir el contexto en el que se enmarca la obra, me gustaría establecer el razonamiento en el que me he basado para la elección tanto del libro, como del fragmento que trataré en el presente TFG.

Existe un gran misterio en torno a la figura de la novelista inglesa Eliza Haywood (1693-1756), pues a pesar de constituir una de las personalidades literarias más importantes del s. XVIII, no es posible obtener datos concluyentes que respondan a ciertas cuestiones básicas como su fecha de nacimiento o su estilo de vida. Haywood comenzó su carrera como actriz en Dublín, profesión de corta duración que le ayudó a desarrollar su pasión por el teatro. Su carrera como escritora comenzó en 1719, con la publicación de su famosa novela *Love in Excess*, la cual sentaría las bases de su estilo y prosa. A lo largo de su vida escribió varias novelas cortas de ficción, obras muy populares durante la época y que atendían a la siguiente descripción: «Toda historia corta de carácter romántico que se enmarca en el presente y que podría leerse de una sola vez», (*The Open Anthology of Literature in English*, en línea, traducción propia). Aunque podríamos extendernos mucho más para hablar de lo que se conoce tanto de la prolífica autora como de su obra, vamos a centrarnos en la publicación de *Anti-Pamela; or, Feign'd Innocence Detected*, novela que Haywood dio a conocer en 1741 como respuesta jocosa a la famosa obra de carácter epistolar que Samuel Richardson (1689- 1761) escribió tan solo un año antes, *Pamela; or, Virtue Rewarded* (1740). Haywood realiza una crítica a la emblemática obra de Richardson, poniendo a la protagonista de su novela, Pamela, en el punto de mira y cuestionando la moralidad y los motivos reales de la supuestamente modesta criada; para ello, crea su propia versión de la protagonista, a la que llama Syrena Tricky, una joven sin escrúpulos ni moral cuya única ambición es la de ascender en el escalafón social y económico, sirviéndose de los métodos que sean necesarios (por muy inmorales que estos sean). Ambos personajes parecen representar dos espectros opuestos de la concepción de la virtud, ya que mientras que Pamela la protege a toda costa y la concibe como algo sagrado, Syrena miente y hace uso de ella para obtener beneficios. La concepción de Haywood de Pamela, como podemos observar en su obra, es la de una especie de «advenediza social», que finge modestia para poder obtener así su recompensa final: casarse con el señor B y encontrarse así en una

mejor posición que la que su estatus de criada le proporcionaría jamás. Existen otras respuestas literarias directamente inspiradas en esta obra, como la realizada por Henry Fielding (1707-1754) en *Shamela* (1741), cuyo tono sarcástico es muy similar al de la *Anti-Pamela* de Haywood; sin embargo, esta última obra es mucho más conocida que la de la novelista inglesa de la que nos estamos ocupando.

En cuanto a la razón que se encuentra tras la elección tanto de la obra como del fragmento es sencilla; en un primer momento tenía pensado enfocar el trabajo hacia la literatura desde un punto de vista práctico, pues es hacia este campo hacia el que me gustaría encaminar mis estudios en un futuro. Desde el principio tenía claro que lo que quería era llevar a cabo la traducción de un texto que apenas se hubiera traducido o que ni siquiera se hubiese traducido al español, ya que al no tener apenas referencias supone un gran reto y esfuerzo. Gracias a las sugerencias de mi tutor, quien me recomendó buscar alguna obra que no se hubiera vertido al español de entre las existentes en la literatura inglesa del s. XVIII y a las recomendaciones de expertos en el tema¹, conseguimos dar con esta novela que despertó mi interés y curiosidad de inmediato. Sobre todo, por el hecho de que pertenece a una de las novelistas inglesas más importantes de la época, de la que en nuestro país aparentemente se ha olvidado.

El motivo principal para llevar a cabo la traducción en sí es el de dar a conocer la escritura de Haywood y reconocer su importancia en el marco de la literatura del s. XVIII. Este trabajo podría tomarse como una pequeña muestra de traducción destinada a alguna editorial del país que quiera dar a conocer y difundir el trabajo de Haywood en países hispanohablantes.

Por lo que respecta al fragmento escogido, creo que constituye un punto central y de los más decisivos de toda la novela; es probablemente la peor estratagema que se lleva a cabo a lo largo de toda la narración y que muestra hasta dónde son capaces de llegar la protagonista y su madre para conseguir lo que más anhelan. Nos proporciona además un retrato perfecto de la personalidad tanto de la joven criada y protagonista, Syrena, como de su madre, la señora Anne Tricky. El pasaje gira en torno a los planes

¹En este punto me gustaría hacer una mención especial a María Jesús Lorenzo Modia, Catedrática de Filología Inglesa de la Universidad de la Coruña, por su recomendación de *Anti-Pamela* para este TFG, así como por la indicación de que esta no disponía de traducción.

de madre e hija para conseguir que el señor L², hijo y heredero del señor de la casa en la que Syrena trabaja, se case con esta última; o que, al menos, le proporcione una suma de dinero suficiente para que esta pueda vivir de manera acomodada y encontrar a otra víctima que disponga de un mayor patrimonio. Al principio tratan de conseguir la propuesta de matrimonio mediante la seducción y el engaño, sin embargo, al ver sus esfuerzos truncados deciden urdir un plan diferente: acusar al señor L de cometer una agresión sexual y dejar a Syrena en un estado lamentable para enviarlo a prisión y forzarle a que su única opción para salvar su reputación e incluso su vida sea la del matrimonio. Así pues, podemos observar hasta dónde están dispuestas Syrena y su madre con tal de poder vivir una vida de lujo sin apenas esfuerzo físico, aunque esto suponga arrastrar a personas inocentes por el camino.

En el apartado denominado *Contexto* ahondaremos más en los autores anteriormente mencionados (Richardson, Fielding y Haywood), así como en otros aspectos como en la sociedad británica de la época y la posible razón por la que Haywood no ha logrado pasar a la historia de manera tan marcada como otras novelistas contemporáneas.

²Debemos señalar el hecho de que tanto el señor L en *Anti-Pamela*, como su homólogo en la obra original, el señor B (*Pamela*), aparecen denominados con una sola letra, lo que oculta su nombre por completo en ambas novelas.



Desconocido, (hacia 1720). Grabado de Eliza Haywood.

Esta es posiblemente la única imagen certificada que se conserva de la autora.

2. Metodología

Tras haber realizado una breve explicación de las motivaciones y la intencionalidad detrás de la elección y traducción de esta obra, sería conveniente hablar de manera más extensa del procedimiento que se ha seguido para la elaboración del trabajo. En este apartado desarrollaremos las secciones en las que se divide, además del contenido que atañe a cada una de ellas acompañado por una aclaración de los procesos utilizados.

Así pues, el presente encargo está dividido de la siguiente manera: en primer lugar, nos encontramos con el *Resumen o Abstract*. Este apartado sirve para establecer las bases del trabajo a través de un pequeño compendio de su contenido y sus palabras clave; primero en español y luego en inglés. A continuación, tenemos la *Introducción*, que abarca la biografía de la autora de la novela escogida, Eliza Haywood, y otros datos relevantes como los motivos y las intenciones que han llevado a tomar esta obra como referencia para el desarrollo de este trabajo de fin de grado. Tras esta sección, podemos encontrar la *Metodología*, donde se realiza la descripción de la composición íntegra del mismo, seguida del *Contexto*, en el cual se procederá a la contextualización del marco social y cultural en el que *Anti-Pamela* surgió para poder entender mejor la época, las costumbres y ciertos comportamientos que se dan a lo largo de toda la novela. Más adelante están las *Dificultades traductológicas*, apartado destinado a la exposición de las dificultades de traducción que han surgido durante el desarrollo del encargo, así como de las soluciones que se han planteado para resolverlas y su correspondiente justificación. Después de la exposición de las dificultades se encuentra la *Traducción*, sección que, como su propio nombre indica, corresponde al texto resultante en español elaborado a partir del texto original de Haywood en inglés; posteriormente y justo detrás de la traducción, tenemos las *Notas del traductor*, que constituyen una serie de anotaciones al final del texto de las que el traductor se sirve para aclarar conceptos terminológicos y ayudar a que el posible lector pueda comprender el texto adecuadamente, que en este caso podría ser una persona interesada en literatura inglesa del s. XVIII o alguien que conozca la obra de Haywood o de Richardson y el interés le haya llevado a dar con esta novela en concreto.

Por su parte, la *Conclusión* es un apartado meramente personal, que atañe a todo aquello que el traductor ha deducido a partir de la confección del trabajo. Para finalizar, tenemos la *Bibliografía y webgrafía*, que supone un listado en el que se hace una distinción entre recursos impresos y en línea ordenados de manera alfabética, que se han consultado como apoyo para la redacción del encargo; entre estos podemos encontrar diccionarios, glosarios, artículos, publicaciones de blogs, trabajos, libros, etc. Después de esta última se ha añadido el *Anexo*, donde aparecerá el pasaje original en inglés.

En cuanto a los recursos que se han consultado, merece la pena hacer una mención especial a la traducción propuesta por Rafael Martínez Moreno en 2018 de la obra *An Apology for the Life of Mrs. Shamela Andrews*, de Henry Fielding, ya que ha supuesto una herramienta muy útil como referencia para llevar a cabo mi propia traducción; sobre todo en lo referente a formato, fórmulas de tratamiento y descubrimiento de otros recursos imprescindibles como el *Diccionario de Autoridades de la RAE*. Por lo que respecta a otra serie de recursos impresos, es preciso destacar *A Critical History of English Literature* de David Daiches (1969) y *England in the Eighteenth Century* de J. H. Plumb (1950), ambos obtenidos a través de la biblioteca del Campus de Soria para la elaboración del apartado *Contexto*. Además de estos últimos, me he servido de la guía editada por Dominic Head para la Universidad de Cambridge, *The Cambridge Guide to Literature in English* (2006) para la extracción de datos bibliográficos de Richardson, Fielding o Haywood, así como otros datos de interés como la publicación de las diferentes obras citadas e información sobre las novelas epistolares. Por último, he recurrido a la edición de *Anti-Pamela* propuesta por la editorial Broadview y editada por Catherine Ingrassia en 2004, para la consulta y elección del fragmento de texto de la traducción, cuya magnífica y exhaustiva introducción y notas propuestas por la editora han facilitado enormemente mi labor de documentación.

3. Contexto

En este apartado hablaremos del contexto sociocultural en el que se enmarca *Anti-Pamela*, así como de otros aspectos relevantes como la moral de la época, sociedad, literatura y otros escritores relevantes del siglo como Samuel Richardson o Henry Fielding, considerados como los precursores y padres de la novela inglesa.

3.1. La literatura del siglo XVIII

Este periodo histórico se caracteriza por comportar una gran expansión y difusión, sobre todo, del género novelístico. A principios del siglo XVIII comienza a darse un incremento de la producción literaria, acompañado además por un aumento del número de lectores, que dedicaban buena parte de su tiempo a la lectura de obras pertenecientes a géneros diversos; estos abarcaban desde textos periodísticos hasta religiosos, pasando por otro tipo de documentos como los denominados «libros de conducta», cuya pretensión inicial era la de educar al posible lector sobre las normas sociales, y los escritos de ficción. Según Clifford (2013), esta clase de manuales proporcionaban consejos, apoyo y un gran número de «clichés» para las personas encargadas de educar a las niñas (había muchos más libros de conducta destinados a las mujeres que a los varones). En este mismo contexto surge uno de los géneros destinados a ser de los más populares y prolíficos de la literatura inglesa, la novela.

La novela inglesa fue un producto creado mayoritariamente para la clase media, pues apelaba a los ideales y sentimientos de esta a través de la combinación de hechos ficticios que se desarrollaban en un entorno social real. Desde el siglo XVIII (momento en el que aparecen autores de vital importancia como Richardson) hasta principios del XX, el tema fundamental de las obras de ficción se basaba en la percepción compartida por el lector y escritor de que todo aquello que podía modificar una relación social era considerado como un hecho significativo; es decir, el amor, seguido del matrimonio, discusiones y reconciliaciones, ganancias y pérdidas en la situación económica o en el estatus social, etc. (Daiches, 1969: 700). Otro factor que señala claramente que el origen de la literatura inglesa se encuentra en la clase media es el de la conciencia de clase, que se muestra a través de la importancia de la situación económica y el estatus social, ambos utilizados para mostrar el desarrollo de un personaje al experimentar un ascenso o descenso dentro del escalafón económico o social.

Una vez establecidos los orígenes de la novela inglesa, pasaremos a realizar una explicación de sus exponentes más claros; en este caso, Samuel Richardson, Henry Fielding y, por último, Eliza Haywood.

3.2. Samuel Richardson en la novela del s. XVIII

Samuel Richardson nació en 1689, en Derbyshire, Reino Unido; sin embargo, en el año 1700, su familia y él abandonaron el condado para volver a la capital, Londres, lugar de donde su padre era originario. Su padre, carpintero de profesión, no podía permitirse pagar por una educación tradicional de la época, necesaria para que Richardson pudiera convertirse en clérigo, por lo que este acabó convirtiéndose en aprendiz de impresor a la edad de diecisiete años (Head, 2006: 940). Con el paso del tiempo, Richardson se volvió un impresor excelente y prolífico; no obstante, a los cincuentaún años, después de llevar muchos años trabajando en la industria de la impresión y mientras se encontraba recopilando un volumen de cartas destinado a que las personas de origen humilde no muy instruidas pudieran redactar cartas de manera sencilla, cayó en la cuenta de su verdadera vocación. Fue en 1739, supuestamente al estar escribiendo la carta número 138 de este volumen, titulada *A Father to a Daughter in Service, on hearing her Master's attempting her Virtue* (De un padre a una hija que trabaja en el servicio doméstico tras escuchar la tentativa de su amo contra su virtud), cuando se le ocurrió que quizás él podría redactar una novela compuesta por una serie de cartas escritas por una virtuosa criada a sus padres la cual rechaza los repetidos intentos por parte de su señor de agredirla sexualmente (Daiches, 1969: 702).

Más tarde, Richardson abandonó la colección de cartas anteriormente mencionada y publicó en 1740 la novela epistolar *Pamela; or, Virtue Rewarded* (*Pamela o la virtud recompensada*). Esta obra gira en torno a la vida de la humilde y joven criada Pamela Andrews, quien, al fallecer su señora, queda al servicio del señor B, su hijo, el cual intenta conquistarla por todos los medios posibles, llegando incluso al punto de casi abusar de ella. Tras muchas tentativas de seducción fallidas y una vez comprobada la honestidad de la joven después de leer su correspondencia y observar la verdadera importancia que esta concede a su virtud, el señor B propone matrimonio a Pamela como «recompensa» por su honestidad y pureza.

Richardson consiguió, a través de la publicación de *Pamela*, la popularización de un nuevo género novelístico, el de la novela epistolar, que atiende a la siguiente definición: «Novela en la que la historia se narra a través de un intercambio de cartas entre los personajes que la componen» (Head, 2006: 360). Esta obra se convirtió además en uno de los fenómenos novelísticos de la época, ya que no constituye el arquetipo de escrito en el que se trata el tema de la diferencia de clase existente entre una criada y un caballero de alta cuna. La sociedad de la que Richardson formaba parte consideraba que el valor de un individuo quedaba determinado por el esfuerzo personal y no por la pertenencia a una clase social u otra; aun así, no se podía evitar sentir admiración e incluso envidia por esta (Daiches, 1969: 702).

Pamela acabó catapultando a Richardson a la fama, consagrándolo como uno de los mejores novelistas epistolares del siglo XVIII. En un principio, el escritor e impresor ensalzó la pretensión didáctica y moral de la obra representada en las cartas de Pamela a sus padres; sin embargo, este didacticismo queda oculto tras un tono un tanto sexualizado y prácticamente lascivo en el que se puede observar la presencia de besos robados, un intento de violación y un incansable *voyeurismo* (Ingrassia, 2004: 8). Lo explicado anteriormente, junto con el estilo de escritura carente de humor de Richardson, fue lo que hizo que surgieran numerosas parodias en la época, entre las que se encuentran la *Shamela*, de Henry Fielding, que constituye la sátira más famosa de la novela original hasta la fecha, o la obra que nos ocupa el presente trabajo, *Anti-Pamela*, de Eliza Haywood.

3.3. Henry Fielding y Shamela

En 1740, año en el que se publicó la *Pamela* de Richardson, Henry Fielding era un periodista político y dramaturgo conocido en Londres. A pesar de haber nacido en una familia acomodada y de tener un amplio nivel cultural, Fielding tuvo que desempeñar diversos oficios para poder mantener su estabilidad económica, entre los que se encuentran: periodista, hombre de negocios, magistrado y autor teatral; este hecho le permitió observar muy de cerca y entender el funcionamiento del mercado de la sociedad inglesa de la época para su beneficio.

Fielding publicó en 1741 su obra *Shamela* bajo el seudónimo de Conny Keyber, nombre que hace alusión al poeta, dramaturgo y actor inglés Colley Cibber (1671-1757), conocido de Fielding al que este autor despreciaba, ya que consideraba que era la personificación del éxito inmerecido (Ingrassia, 2004: 24). El título completo de la parodia de Fielding, *An Apology for the Life of Mrs. Shamela Andrews (Apología de la vida de la señora Shamela Andrews)*, hace referencia directamente a la obra de Cibber, *An Apology for the Life of Colley Cibber* (1740), que contiene información sobre el teatro de su época y constituye un estudio incalculable del arte de la actuación en sí, tal y como sus contemporáneos la representaban.

Shamela es, al igual que *Pamela*, una novela epistolar; en ella, Fielding realiza una crítica de carácter jocosos a la obra publicada por Richardson. Nos presenta el personaje de Shamela, una especie de antítesis de Pamela cuya motivación principal es la de seducir a su señor, el señor Booby, por medio del engaño e innumerables artimañas para así poder casarse con él y tener acceso a su fortuna. Fielding escribió esta obra con el objetivo de realizar una crítica no solo del texto original, sino también del estilo de escritura de Richardson, centrándose sobre todo en la moral y religión subyacentes en *Pamela*. Esta última, cuya historia se fundamenta en el triunfo de la virtud por encima de todo, la cual sirve a Pamela para ascender en el escalafón social a través del matrimonio con el señor B (a pesar de sus intenciones hacia ella), obtuvo muy buena acogida por parte del público e incluso del clero. Según Martínez (2018: 11), «Fielding opinaba que tras esta línea argumental se escondía una auténtica hipocresía y un respaldo a la doctrina de la gracia propia del metodismo». En este sentido, es preciso aclarar que la doctrina metodista rechaza la existencia de la predestinación³ y hace hincapié en que la salvación radica en la fe incondicional del individuo en Dios y no en la realización de buenos actos o en llevar una vida moral, lo cual, de acuerdo a Fielding, fomentaba la realización de actos inmorales; del mismo modo, el metodismo defiende la existencia de la Santísima Trinidad y del libre albedrío del ser humano.

3.4. *Anti-Pamela*, el olvido de Haywood y el papel de la mujer en el siglo XVIII

No se conocen muchos datos biográficos acerca de la autora inglesa Eliza Haywood; no obstante, los más relevantes quedan expuestos en el apartado denominado

³Doctrina cristiana, cuyo máximo exponente fue Juan Calvino (1505-1564), que promulga que todo individuo está predispuesto a la salvación o no desde el momento en el que nace, independientemente de las acciones que realice durante su vida. Esta decisión solo puede tomarla Dios, único ser que goza de «libre albedrío».

Introducción, por lo que en esta sección nos centraremos en la presentación de otra serie de datos de importancia relacionados con su producción y su estilo de escritura. Además, hablaremos del papel de la mujer a lo largo del siglo XVIII e intentaremos averiguar por qué una novelista del calibre de Haywood no ha logrado pasar a la historia fuera de su país de origen⁴.

Primeramente, cabe destacar la versatilidad de la autora que nos ocupa, ya que, durante su carrera como escritora, de aproximadamente cuarenta años de duración, consiguió tocar varios tipos de escritos, entre los que se encuentran: la poesía, el teatro, comentarios de carácter político e ideológico, ensayos e incluso traducciones; aunque durante la mayor parte de su vida se dedicó al género de la ficción. Su periodo más activo se sitúa entre los años 1719-1729, durante los cuales consiguió publicar más de cincuenta textos, una cantidad mucho mayor que la de cualquier escritora de la época (Ingrassia, 2004: 30). Este hecho, junto con los gastos que suponía publicar una obra, nos hace pensar que Haywood era una autora que gozaba de mucho éxito.

Al igual que Fielding, Haywood comprendía profundamente el mercado de la sociedad inglesa del s. XVIII, consiguiendo siempre adaptarse a las tendencias del momento y a la demanda de los usuarios. Tanto es así, que entre 1741 y 1744, dirigía un pequeño negocio, un comercio denominado «Sign of Fame», situado en la plaza de *Covent Garden* de Londres. En él vendía variedad de documentos impresos, que abarcaban desde folletos hasta un surtido de obras impresas por ella misma (King, 2015: 95); a pesar de sus actividades como editora y comerciante, tuvo que seguir recurriendo a la escritura por motivos económicos, ya que estos oficios no le proporcionaban suficientes ganancias.

Por lo que respecta a la publicación de *Anti-Pamela*, Haywood la concibió como una especie de «antilibro de conducta», a través del cual, la autora advierte a sus lectores de que toda emoción puede fingirse, y que, por tanto, no deberían tomarse nada al pie de la letra. Del mismo modo y según Ingrassia (2004: 36-37), la novela puede tomarse además de como antítesis de los libros de conducta, como una novela que ofrece todo tipo de información acerca de una serie de comportamientos desautorizados. En este sentido, podemos encontrar a lo largo del escrito lecciones sobre malicia,

⁴Hasta la fecha, no existe ninguna traducción al castellano del grueso de publicaciones de Haywood; sin embargo, sí que se ha elaborado una versión en gallego de dos de sus obras, llevada a cabo por María Fe González Fernández y titulada *A dama solitaria & fantomina* (2010).

hipocresía y, por último, sobre cómo ser autosuficiente dadas las peligrosas condiciones económicas y sexuales a las que las mujeres tenían que hacer frente durante esa época. La autora realiza estas enseñanzas a través de un documento que combina el estilo epistolar inicialmente propuesto por Richardson con grandes fragmentos narrativos, que permiten que la historia se desarrolle más rápido y que esta no quede reducida al punto de vista de un solo personaje, el de Syrena. La intencionalidad que se encuentra detrás de estas acciones es la de crear una obra mucho más verosímil, pues, siendo realistas, una criada (sin importar los privilegios de los que disfrutase) no sería capaz de llevar a cabo tal cantidad de correspondencia debido a sus labores diarias (Ingrassia, 2004: 41).

A pesar del éxito comercial de *Anti-Pamela*, hemos repetido en varias ocasiones que la obra de Haywood no tuvo trascendencia en países como España. Esto puede deberse mayoritariamente a las condiciones en las que se encontraban las mujeres de la época, destinadas sobre todo a ser esposas o madres y a depender económicamente de sus maridos. En este aspecto, podemos observar cómo Haywood se sale de los patrones marcados por la sociedad de la época como mujer de éxito en el ámbito literario, además de como editora, impresora y dueña de un negocio. Este hecho suscitó críticas entre figuras masculinas contemporáneas y de renombre como la realizada por el poeta Alexander Pope (1688-1744) en su poema *The Dunciad* (1728), en el que la tachó de «escritorzuela desvergonzada» y donde expuso lo escandalosas que eran sus novelas (Oakley, 2000: 276-277), o la de Jonathan Swift (1667-1745), quien la calificó como «mujer estúpida e infame». Probablemente los novelistas masculinos de la época se sintieron amenazados por el talento y éxito de una mujer en una época en la cual tan solo se la concebía como alguien que debía estar siempre a la sombra del hombre, tal vez ser inteligente y poseer una serie de competencias, pero no hacer alarde de ellas en público ya que debía además ser discreta y comedida (Criado, s. d.: 8).

El hecho de ser mujer en una sociedad tan patriarcal como lo era la del siglo XVIII constituía todo un reto para aquellas mujeres que querían hacerse un hueco en el mundo literario, dominado por los escritores de la época. Eliza Haywood es una de las pocas que consiguió un éxito similar al de sus coetáneos Richardson y Fielding, sin embargo, no pudo trascender más allá de su propio país de origen. Es posible que, la suerte, junto con otros factores añadidos como la enemistad y críticas de otros escritores, fuera la que hiciera perder popularidad a Haywood. No obstante, es innegable que, si la autoría de *Anti-Pamela* hubiese pertenecido a un hombre, Haywood

hubiera sido capaz de dejar huella no solo en la literatura inglesa de la época, sino también en la literatura universal, pues sus escritos igualaban e incluso superaban en calidad narrativa a los de muchos de sus contemporáneos.

4. Dificultades traductológicas

En esta sección se procederá al comentario con cierto detalle de las diferentes dificultades que han surgido a lo largo del proceso de traducción, que estarán divididas de la siguiente manera: dificultades documentales y dificultades de traducción, estilo y formato.

4.1. Dificultades documentales

En primer lugar, trataremos las dificultades documentales, que constituyen prácticamente el grueso de la traducción, presentes en nombres propios, tipos de criados, estancias de la casa, órganos de gobierno y sus respectivos funcionarios, medios de transporte de la época, etc. Un ejemplo perfecto es el que presentan términos como: *bills of exchange*, *chariot*, *chair*, *tipstaves*, *parlor/parlour*; cuyos equivalentes son: *letras de cambio*, *carruaje*, *litera*, *alguaciles*... Estos no suelen formar parte del conocimiento general de un lector potencial de nuestro tiempo, pues la mayoría de ellos (como los medios de transporte), hacen referencia a realidades pertenecientes a otra época, por lo que he creído conveniente hacer uso de las notas para realizar una breve explicación de su significado y que el lector pueda entender las referencias del TO. Además de las notas, me he servido de otro tipo de recursos, como, en este caso, el *Diccionario del español jurídico*, el *Corpus diacrónico del español*, el *Diccionario de autoridades* (estos dos últimos me han ayudado a escoger el término más apropiado conforme a la época en la que el escrito se enmarca), *Wikipedia* y diccionarios en línea como *Reverso* o *Merriam-Webster*, todos ellos citados en el apartado *Bibliografía*.

Junto a las mencionadas anteriormente, podríamos hablar de una complicación en particular que, debido a la gran labor documental que ha supuesto se podría adscribir además de al grupo dificultades de estilo y formato, a este mismo; la de las formas de tratamiento en el s. XVIII. En este aspecto, he necesitado consultar además de fuentes como artículos o blogs, traducciones de obras de la época, como la realizada por Rafael Martínez Moreno en 2018 de la obra *An Apology for the Life of Mrs. Shamela Andrews*, novela epistolar escrita por Henry Fielding en 1741. Hablaremos de manera más exhaustiva acerca de la decisión por la que se ha optado en el siguiente apartado.

4.2. Dificultades de traducción, estilo y formato

Antes de comenzar con la exposición y aclaración de las dificultades, debemos tener en cuenta una serie de factores que han influido en la toma de las decisiones. Primeramente, sería necesario identificar el tipo de texto ante el que nos encontramos, es decir, un texto literario, y la época en la que se ha escrito, el S. XVIII; ya que ambos son puntos de partida clave a la hora de redactar el texto meta y decantarse por el uso de una u otra terminología.

A lo largo de toda la novela podemos observar cómo Haywood ha tratado de mantener el formato epistolar que Richardson utilizó originalmente en *Pamela*, combinándolo con varios fragmentos narrativos que nos ponen en contacto con la situación. Al ser un texto relativamente antiguo se hace uso de expresiones y terminología que en la actualidad se encuentra prácticamente en desuso; estas constituyen una especie de «marcadores» que nos ayudan a deducir con mayor o menor exactitud la época a la que pertenece la novela. Precisamente por esta misma razón, considero que es necesario conservarlas (en la medida de lo posible) en el texto resultante, ya que le aportan ciertos matices o cierto carácter de haberse escrito hace ya mucho tiempo, aunque sepamos en realidad que la traducción se ha publicado recientemente. Algunos términos que se engloban en este apartado podrían ser: *litera*, *aposentos*, *alcoba*, *dar sepultura*, *indispuesto*, *premura*; a pesar de que algunos de ellos, como *indisposición* o *premura* pueden seguir utilizándose en la actualidad, son términos que pertenecen más bien a un registro culto del que no hacemos uso con frecuencia. En este sentido, también podríamos destacar la expresión «cuán diligente es la maldad», pues es una expresión caduca que ha quedado relegada al ámbito más literario.

Otro de los puntos que podemos destacar y que ha supuesto una de las mayores dificultades es el uso de las partículas y distinciones en las formas de tratamiento del siglo XVIII. Antes de tomar una decisión, consulté fuentes como la introducción y traducción de Rafael Martínez Moreno en 2018 de la obra *An Apology for the Life of Mrs. Shamela Andrews* (*Apología de la vida de la señora Shamela Andrews*), además de otros artículos (Byrgen 2003: 2, 3, 19). En base a lo propuesto por Martínez en la introducción previa a su traducción de *Shamela* de Fielding (2018: 25), decidí hacer uso de las partículas *vos* y *tú* de la siguiente manera; la primera de ellas está destinada al tratamiento entre personas que no poseen la misma condición social, sobre todo cuando

una persona de menor «posición social» se dirige a una que se encuentra en posición más elevada. Es por eso por lo que en los diálogos en los que Syrena habla con el señor L o con otros miembros de la familia se dirige a ellos con el *vos*, como muestra de respeto y de humildad; por el contrario, cuando personajes como el señor L se dirigen a Syrena, lo hacen de *tú*, marcando la distancia existente entre la categoría social a la que pertenecen (criada-señor). Además de este uso, el *vos* también se considera una fórmula de respeto; un ejemplo claro de ello es el hecho de que Syrena hace uso de este tratamiento para dirigirse a su madre, aunque ambas pertenezcan a la misma categoría social. Esta última, por el contrario, trata a su hija de *tú*, como muestra de proximidad y afecto, ya que, al fin y al cabo, Syrena es su hija.

Además de los problemas de carácter traductológico, también debemos tratar la dificultad que ha supuesto el formato, ya que el texto original tiene una serie de rasgos muy distintivos, como la puntuación, un estilo continuo con parlamentos largos y sin marcar, el uso de mayúsculas y cursivas de manera aparentemente arbitraria y la grafía propia de la época. Por lo que respecta a la puntuación, he intentado respetarla al máximo; sin embargo, ha habido algunos casos en los que he optado por cambiar alguna coma, punto o punto y coma por algún otro signo (más o menos suave, en función de lo que la situación requiriera). En lo referente a otra serie de rasgos como los parlamentos largos y sin marcar, se han mantenido prácticamente intactos, suprimiendo las rayas existentes en el texto original y tratando de que al lector le quedase claro qué orador tenía la palabra en cada momento mediante el uso de términos como *el joven*, *la criada*, *la muchacha*, *el caballero*, etc., términos que además sirven para evitar la repetición tan recurrente del sujeto *he/she* propia del inglés. A pesar del intento de clarificación, había momentos en los que la lectura repetida de una misma frase era necesaria para poder identificar al orador; aun así, se ha optado por no utilizar signos como guiones que pudiesen introducir el diálogo de un personaje u otro.

Finalmente, se han suprimido la mayor parte de las mayúsculas, la cursiva y las formas arcaicas, ya que estas primeras son un rasgo común y distintivo del inglés de la época que ya no se emplea en el lenguaje actual y la cursiva no era necesario mantenerla; en cuanto a los supuestos «errores ortográficos» que aparecen a lo largo de la novela, aunque podrían tomarse como una muestra de la cultura de un personaje (pues está claro que, dependiendo de su origen han recibido una u otra educación), considero que simplemente tienen que ver con el hecho de la grafía propia del s. XVIII,

ya que después de tanto tiempo, tanto la expresión como la escritura han evolucionado. Es por eso por lo que se han eliminado, ya que constituyen formas arcaicas y caducas del inglés que no tendría ningún sentido mantener en el presente.

Para llevar a cabo la resolución de estas dificultades, se ha hecho uso de los mismos recursos utilizados en las dificultades documentales, además de los artículos y la traducción mencionada en este mismo apartado.

5. Traducción

ANTI-PAMELA:
OR,
Feign'd Innocence
DETECTED;
In a SERIES of
SYRENA's
ADVENTURES.

A NARRATIVE which has really its Foundation in Truth and Nature; and at the same time that it entertains, by a vast variety of surprizing Incidents, arms against a partial Credulity, by shewing the Mischiefs that frequently arise from a too sudden Admiration.

Publish'd as a necessary Caution to all Young Gentlemen.

L O N D O N :

Printed for *J. Huggonson*, in *Sword-and-Buckler-Court*, over against the *Crown-Tavern* on *Ludgate-Hill*. M.DCC.XLI.

Portada original de Anti-Pamela, tal y como se imprimió en 1741

CARTA III

L Hall

Querida madre,

No recibir las noticias que esperaba de vuestra parte me causó gran desengaño y frustración, más aún pues temí que estuvierais indispuesta, hubierais fallecido o de que algo inesperado os hubiese sucedido; nos hicieron saber que el correo había sido sustraído, que habían extraído las letras de cambio¹ y se habían deshecho de las cartas; así que espero que la imposibilidad de recibir vuestro consejo tan pronto como lo hubiera querido sea toda la desgracia; y tal y como se han desarrollado los acontecimientos tengo menos oportunidad aún de recibirlo, ya que muy pronto partiré a la ciudad. Un hombre a caballo apareció la pasada noche para anunciar la muerte de la hermana del señor Thomas, la señora G, quien le había conferido la tarea de ser el único albacea² y administrador de sus hijos, por lo que debe volver inmediatamente a Londres. Partirá mañana con su hijo en el carruaje, y pasados dos o tres días las señoras le seguirán; así que no tendréis más noticias mías hasta que os vea. Nos encontramos sumidos en un gran caos y apuro, por lo que no dispongo de más tiempo. Se despide,

Querida madre,

Vuestra obediente hija,

SYRENA TRICKSY

P. D. Desde que escribí lo anterior, la señora Brown me ha informado de que las señoras habían decidido partir tan solo un día después del señor Thomas.

La familia regresó a la ciudad, tal y como Syrena había escrito. Poco después de reunirse, madre e hija elaboraron el plan más detestable jamás creado, que ambas ejecutaron más adelante de la siguiente manera.

El señor Thomas, bien fuera por el dolor de haber perdido a una hermana a la que había querido con ternura o por la urgencia de las tareas que su muerte le había causado, no disponía de tiempo para proseguir en sus amoríos con Syrena; sin embargo, el joven caballero, menos conmovido, aprovechaba cualquier oportunidad que se le presentaba para declarar su aprecio por la joven, quien, a través de infinidad de artificios, consiguió que este aumentase, hasta que su pasión por ella llegó a tal punto que, para satisfacerla, el caballero probablemente le habría concedido la prueba irrefutable a la que aspiraba y se habría convertido en su esposo, si no fuera porque el miedo de quedarse sin herencia y hacerla tan infeliz como él mismo lo hubiera sido se lo impidió. Como su madre ya le había anunciado que estaba de acuerdo en fingir que abandonaba la casa, la criada le amenazó con eso mismo, y un día en el que el joven estaba dedicándole todas las tiernas palabras que el amor podría suscitarle para convencerla de que abandonase esta cruel decisión, como él la llamó: ¡Oh! exclamó ella, ¿podríais, señor, ser consciente del inmenso sufrimiento que me causará separarme de vos? Deberíais reconocer que he sido mucho más cruel conmigo misma que con vos. Mientras estaba diciéndole esto mismo, le lanzó una mirada que hizo que creyera que quizás aún podría disuadirla. Entonces, comenzó él a repetir todo aquello que ya le había prometido y añadió que, si accedía a ser suya, obtendría todos los privilegios de una

esposa exceptuando su apellido: Ella fingió escuchar estas ofertas con menor hostilidad que anteriormente; sin embargo, el caballero, por miedo a que le interrumpiesen, pues se encontraban en el salón³, le rogó que se reunieran en algún otro lugar en el que fuese menos arriesgado conversar; aunque de ninguna manera logró conseguir que la muchacha accediera, pues alegó que, desde su aventura en Blackheath⁴ había hecho un juramento. Y, replicó esta, considero que pensar en romper un juramento, aunque tan solo sea uno que me he hecho a mí misma, es una de las cosas más perversas que podría hacer; no obstante, añadió ruborizándose, señor, si desea despedirse de mí o tiene algo que decirme que no me avergonzaría escuchar, os diré cómo podemos pasar al menos una hora juntos sin levantar sospechas. ¿Dónde, mi ángel? preguntó con impaciencia. Sabéis, señor, que el señor Thomas, vuestra madre y mi señora asistirán el próximo domingo a la iglesia, y que, al ser su primera aparición pública tras la muerte de la señora G, la señora Brown, la señora Mary, el señor Groves y yo misma debemos acompañarles para mostrar nuestros respetos; los hombres, como sabéis, permanecerán con ellos. Ahora bien, señor, puedo evitar ir si utilizo como pretexto que sufro un gran dolor de cabeza; si vos podéis dar con cualquier excusa que os permita quedaros en casa, consentiré la arriesgada satisfacción que supone escucharos. Este ardid satisfizo enormemente al joven caballero, que alegó que la situación no podía haber sido más venturosa; ya que, querida mía, respondió este, pretendo solicitar un puesto en el tribunal de justicia y mi señor R, de quien dependo principalmente, ha dispuesto que le acompañe durante la mañana del domingo. Aun así, su señoría suele levantarse casi aproximadamente hacia la hora del servicio divino, con lo cual el señor Thomas no espera que vaya a la iglesia y supondrá que permaneceré en casa para prepararme para recibir a esta visita. Estaré entonces, dijo la criada, en la alcoba⁵ de mi señora, pues el armario supone una ventaja, en caso de que cualquiera de las criadas que se queden suba por algo. Pero, señor, prosiguió, ¿no consideraréis que estoy siendo muy atrevida? ¿No creéis que al acceder tan rápidamente a veros en privado parece que estoy en cierta parte consintiendo todo? Si lo parece, naturalmente no estaré allí. No seré deshonesta, incluso aunque ame estar con vos y mi corazón esté dispuesto a romperse cuando no os veo, como bien sabéis que en ocasiones ocurre durante dos o tres días seguidos; antes moriría. Mi queridísima y dulce modestia, contestó él, será el tiempo quien logre convencerte de que por nada en el mundo te haría daño. No tuvieron tiempo para proseguir la conversación, ni tampoco volvieron a encontrarse hasta la mañana que ambos tanto anhelaban, aunque por diferentes razones.

La familia fue a la iglesia, desconocedora, mientras se encontraba en este loable acto de devoción, de la escena de maldad que les esperaba en casa, elaborada por una criatura a la que consideraban la más ingenua y pura de su sexo. La joven embustera estaba en los aposentos⁶ acordados, preparada para encontrarse con su esperado amante, quien tan pronto como encontró el camino despejado, se apresuró hacia ella con toda la pasión de un cariño sincero y, por medio de una coacción vehemente y un cariño infantil bien interpretado, entremezclado con la sencillez de un semblante avergonzado, el enamorado consiguió realizar su mayor deseo y la joven la oportunidad perfecta para intentar cumplir el suyo.

Tan pronto como él abandonó los aposentos, esta comenzó a desordenarse el pelo y a rasgar sus vestiduras, se pellizcó los brazos y las manos hasta que estos se oscurecieron; arrancó una de las cortinas de la cama y la arrojó al suelo y dejó todo, incluyendo a ella misma, en tal desorden que la alcoba parecía producto de una enajenación. Después, tras haber visto por la ventana cómo el señor L se marchaba, tiró de la campana con todas sus

fuerzas, y las criadas que se encontraban abajo acudieron rápidamente, desconcertadas por lo que esto podría significar, aunque lo estuvieron incluso aún más al ver a Syrena en la postura más lastimera que pudiera imaginarse; se encontraba tendida en la cama, con los ojos en blanco como si acabara de recuperarse de un desmayo. Se apretó las manos, suplicó al cielo justicia; tras esto comenzó a desvariar, como si la angustia que nublaba su mente la hubiera privado de juicio. Las criadas se sobresaltaron con extrañeza ante tan inesperada escena y le preguntaron el motivo, pero, en lugar de darles una respuesta de manera directa, la joven tan solo sollozó: dejadme partir. Oh, dejadme abandonar esta maldita y funesta casa. Oh, me han dado sepultura mucho antes de haber puesto un pie en la tumba. Tras decir esto, les rogó que solicitasen un carruaje o una litera⁷, pero como estas rechazaron dejarla marchar hasta que la familia volviese, se levantó y se apoderó de un cortaplumas⁸ que se encontraba sobre la mesa y mientras lo empuñaba, exclamó que, si trataban de detenerla, se atravesaría el corazón. No, dijo ella, jamás volveré a ver a mi señora, la señora L, ni al señor Thomas. No puedo soportarlo, dejadme ir, enunció delirante. Estoy segura de que no he tomado nada de nadie; aquí tenéis mi baúl, quedáoslo y buscad, pero yo partiré. Partiré. Partiré..., continuó la joven; a pesar de todos sus esfuerzos, se zafó de las criadas y corrió escaleras abajo y hacia la calle en ese estado desaliñado, donde consiguió rápidamente un carruaje que la llevó a casa de su madre, quien aplaudió sumamente la manera en la que había manejado la situación y le dio nuevas instrucciones para poder perfeccionar su plan más despreciable.

Nada podía igualar a la sorpresa en la que se encontraban el señor Thomas, las señoras y la familia al completo al llegar a casa y enterarse de la marcha de Syrena y de su confuso comportamiento. Se miraron los unos a los otros sin saber qué pensar sobre la cuestión. La señora Brown y el señor Groves movieron la cabeza, como si de pronto hubieran comprendido algo de lo que no se atrevían a hablar, y todos preguntaron al mismo tiempo: ¿Quién se encontraba con ella en la alcoba? Las criadas replicaron que no tenían constancia de que tuviera compañía y que no había llegado nadie desde que ellos se fueron. Por tanto, como era imposible que se encontrase en tal estado sin razón aparente, lo mínimo que podían pensar era que la locura se había apoderado repentinamente de la joven. Esta desventura avivó no solo sus pensamientos, sino también la conversación y cuando informaron al señor L de lo acontecido al volver de visitar a su amigo el noble, todos los esfuerzos del joven por contenerse fueron inútiles, pues no pudo evitar que algo de preocupación se reflejase en su semblante; sin embargo, apenas se dirigió a ninguno de los presentes, e intentó encaminar la conversación hacia otros temas diciendo a las mujeres que no entendía por qué deberían preocuparse tanto por Syrena, ya que a pesar de que la consideraba una joven muy modesta, quizás se hubiera apoderado de ella un trastorno mental, el cual podría eliminarse con los remedios adecuados y que era una lástima que se estuvieran tomando tantas molestias por una simple criada. No obstante, esta falsa indiferencia, que él consideró tan prudente, se volvería en su contra más adelante; y sería de gran ayuda a los pérfidos designios destinados al caballero, a los cuales nadie prestó atención en un principio, o al menos eso parecía. En cuanto terminaron de cenar, se ordenó a uno de los criados que fuera a casa de la madre de Syrena para comprobar que esta se encontrase con ella y enterarse, si fuera posible, de lo que realmente había acontecido: el señor Groves deseaba encargarse de realizar la tarea; por su parte, la señora Brown y la doncella⁹ rogaron acompañarle en este cometido, ya que tenían a la joven en muy alta estima debido a su juventud y supuesta modestia, lo que se les concedió de forma inmediata. El señor Thomas les anunció que podían hacer uso del carruaje; pero antes de

poder realizar todos los arreglos, cuán diligente es la maldad, pues en ese mismo momento informaron al señor L de que dos caballeros deseaban hablar con él, por lo que este fue a recibirlos al salón, lugar al que el criado que había abierto la puerta les dirigió. Tan pronto como entró en la sala, uno de ellos se acercó a él y le dijo que sentía profundamente estar obligado a ejecutar el deber de su profesión en un caballero de su condición, pero tenía en su poder una orden judicial en su contra debido a la declaración jurada de la agresión sexual¹⁰ cometida por el joven esa misma mañana en el cuerpo de Syrena Tricksy. Ni siquiera todo el desconcierto en el que el señor L se encontraba, que no podía haber sido mayor, fue capaz de reprimir la furia que sintió al escuchar una acusación tan vil; y, sin apenas pensar en las consecuencias, se llevó la mano a la espada¹¹ con la intención de desenvainarla. No obstante, ambos agentes le sujetaron por los brazos y lograron evitar lo que su arrebató podría haberle llevado a hacer, lo que desencadenó entre ellos un altercado que el señor Thomas y las señoras, situados en la habitación contigua, pudieron escuchar, tras lo cual se apresuraron al lugar de los hechos: pronto se descubrió el motivo de la refriega, y hubiera sido difícil describir las expresiones de consternación, espanto, dolor y humillación que se propagaron en el rostro de los presentes; las señoras se desmayaron con los puños cerrados, los criados que las ayudaron a volver en sí, no estaban en mejores condiciones y todos se encontraban sumidos en el apuro y caos más grandes. El señor Thomas se ofreció a sí mismo como garantía de que su hijo comparecería ante la justicia, pero los agentes respondieron que no podía permitirse tal cosa en un delito castigado con la pena capital¹², pues la joven había sufrido violencia, lo que podría poner fin a su vida; pero como tenían estima por esta familia tan digna, el señor L no tendría nada por lo que quejarse durante el tiempo que estuviera con los agentes, a excepción de su falta de libertad. Estos añadieron que esperaban que todo el asunto fuese una invención por parte de la madre de la denunciante, ya que, si esto sucedía, se le pondría en libertad en un santiamén. El señor L no respondió a esta insinuación, aunque les lanzó una mirada que expresaba su desdén ante cualquier acuerdo que pudiera realizarse con esas pobres desgraciadas. Al final, después de una breve discusión, le ordenaron que obedeciese la orden y abandonó la casa de su padre en compañía de individuos entre los que jamás hubiese imaginado estar.

Esta fue la estratagema que las malvadas criaturas urdieron y de esta manera consiguieron llevarla a cabo; al llegar a casa, Syrena volvió a servirse del carruaje que la había transportado en el lamentable estado en el que había fingido encontrarse para ir con su madre a ver a un juez, quien, al ver la juventud y la aparente modestia de la joven, no dudó ni por un momento de la veracidad de su acusación y ordenó a varios alguaciles¹³ que capturasen inmediatamente al señor L. Cuando estuvo hecho, la señora Tricksy dio la enhorabuena a su hija por su iniquidad¹⁴, además de alabar su linaje, factores a los que atribuyó el éxito de su proyecto: ahora, hija mía, dijo, te convertirás en la señora L, ya que el arrogante cachorrito estará encantado de desposarte para salvarse el pellejo; y desposarte es lo que debería hacer, o proporcionarte una cantidad de dinero suficiente como para poder encontrar un marido que posea propiedades tan buenas como las que él tendrá en un futuro.

Sin embargo, la satisfacción que ambas sentían por este acontecimiento, abundante, puesto que halagaba sus supuestas esperanzas, era poca en comparación con el inefable tormento y terror en el que el señor Thomas y su noble familia se encontraban; a pesar de que todos ellos tenían al señor L en muy alta estima, ni uno solo de los presentes, al considerar las circunstancias, el tiempo y espacio, la todavía supuesta ingenuidad de Syrena,

la confusión en la que parecía encontrarse el caballero al enterarse de su partida y que en vano se esforzó por ocultar, fueron los hechos que concurrieron para hacerle parecer tan culpable como se había hecho creer, lo cual acrecentó la pena de la familia en lugar de aliviarla, especialmente en las señoras.

Por lo que respecta al joven caballero entre rejas, la furia, la humillación y el desconcierto ocupaban su cabeza por completo, sin dejar espacio para que se le ocurriese alguna idea que le indicase cómo liberarse de la trampa en la que había caído por culpa de su amor por un ser indigno. Jamás habría imaginado que las mujeres fuesen capaces de tanta maldad, mucho menos una tan joven; y estaba dispuesto a maldecir a todo su género por culpa de la desleal Syrena. ¡Así de injustos son los deseos, que en ocasiones no nos permiten distinguir lo digno de lo que no lo es!

Mientras tanto, el señor Thomas no pasó por alto nada que pudiera remediar esta desgracia. Se consultó al mejor abogado en la materia, quien, al escuchar todo lo sucedido, aconsejó, si fuese posible, reconciliarse con la madre de Syrena; sin embargo, esta monstruosa criatura hizo oídos sordos a cualquier propuesta y estableció que el precio de la virtud y la reputación de su hija solo podría pagarse con el matrimonio. Era imposible concebir la indignación en la que estaba el joven caballero cuando se le informó de lo acontecido; respondió quejándose, y dijo que preferiría ceder ante todas las leyes impuestas en estos casos antes que convertirse en propiedad de esas viles víboras, ya que este era el único nombre por el que podía obligarse a llamarlas. Ciertamente, su sino era complicado, ya que las dos personas más empeñadas en defenderle, en el fondo le creían culpable. Aunque su abogado, sus padres, todos los criados de la familia e incluso su propio criado (quien se había encargado de solicitar un carruaje para Syrena cuando la transportaron a Blackheath y era consciente de que su señor tenía planes para la joven) hubieran llevado el asunto ante un Tribunal de Judicatura¹⁵, no podrían haber declarado nada a excepción de todo aquello que pareciera demostrar la veracidad del crimen imaginario. Qué engañosa y débil es por tanto esa creencia que algunos hombres poseen, que les dicta que pueden hacer cualquier cosa con una mujer excepto desposarla, y que nada salvo una mujer les hará infelices; cuando, en realidad, la persecución de un amorío prohibido suele ser aquello que trae consigo más desasosiego, desconcierto y peligro de los que podrían esperarse incluso con la peor de las esposas, pues si una mujer no puede ser sincera en un estatus en el que desea estar, ¿qué puede esperarse de una que se encuentre en un estatus en el que su interés sea el de embaucar? Además, los artificios llevados a cabo para conseguir realizar el acto carnal les proporcionan una especie de pretexto para después tomar represalias; y a menudo los hombres descubren a un precio muy alto, cómo ellas también saben demasiado bien cómo estar a su misma altura.

Por consiguiente, el señor L, quien esa misma mañana creía ser feliz al estar en posesión de una bella y modesta criatura que le amaba con la ternura más elevada, se descubrió antes de que el sol se ocultase en la despreciable propiedad de una falsa, interesada, traidora, engañosa y desenfadada prostituta. Sus amigos estaban furiosos, su reputación arruinada, su libertad a merced de los hombres más rastreros y despreciables y su vida en peligro por culpa de una muerte humillante e ignominiosa.

Tan convincentes eran las pruebas en su contra, que lo que antes sus amigos habrían considerado como el infortunio más grande que podía haberles sucedido, en el presente intentaban con todas sus fuerzas que el joven lo consintiera, ya que constituía la

única solución para el mal presente. Por si fuera poco, obligaron al señor L a escuchar en todo momento cada molesta petición de todos aquellos que solo deseaban lo mejor para él, quienes rogaban que aceptase convertir a la supuesta víctima en su esposa. No podemos saber si finalmente sus argumentos le hubieran convencido, o, si para evitar ambas soluciones, el joven habría sido culpable de llevar a cabo un acto movido por la desesperación, pues la Providencia¹⁶ no consideró adecuado seguir atormentándole, y, cuando menos lo esperaba, le envió su salvación.

Los villanos que habían sustraído el correo de ★★★★★¹⁷, como se ha mencionado anteriormente, se deshicieron del saco y las cartas tras sacar las letras de cambio, arrojándolos en una zanja; sin embargo, al no tener agua, no se produjo ningún daño en el papel. No obstante, el cartero, al que habían propinado una paliza y magullado cruelmente, no era capaz de decir qué había sido de las cartas; estas se las encontró más tarde un campesino, quien al darse cuenta de lo que eran, las entregó como correspondía; dos de ellas eran para el señor Thomas L y una para la señorita Syrena Tricksy. El campesino las dejó en la puerta principal, pero como la familia había vuelto a Londres esa misma mañana, un criado las cogió, y, tras ponerlas todas juntas en una funda, las envió hacia allí en el primer correo de la mañana.

6. Notas del traductor

¹Título valor formal, literal, que incorpora una orden de pago dirigida al librado y la promesa u obligación abstracta de pagar a su poseedor legítimo a su vencimiento una suma determinada de dinero, vinculando para ello solidariamente a todos los firmantes.

²Persona encargada de ejecutar la última voluntad del testador. También se le denomina testamentario o cabezalero, y además de ejecutar el testamento, se ocupa de cometidos que pueden ser independientes como entierro, sufragios o administración de la herencia. Este cargo es voluntario, renunciable, personalísimo y normalmente gratuito y temporal.

³Estancia de la casa destinada a recibir a las visitas, donde se solían colocar los objetos más lujosos del propietario. Estos podían ser además indicativo de su riqueza, gusto o formación (Martínez, 2011: 5).

⁴Blackheath es una zona de brezales del sureste de Londres que en la actualidad se encuentra situada entre los municipios londinenses de Lewisham y Greenwich. En una carta anterior Syrena narra a su madre cómo el señor L la lleva en carruaje hasta dicha zona contra su voluntad, lugar en el que le confiesa sus sentimientos hacia ella y le promete que la mantendrá económicamente tanto a ella como a sus hijos (si los tuvieran), a pesar de que en ese momento no posee bienes ya que los heredará tras la muerte de su padre, el señor Thomas.

⁵En el fragmento original aparece varias veces la palabra *chamber* para hacer referencia tanto a la habitación privada de alguien como a una estancia más de la casa. El término apropiado para traducirlo al español, sería, por tanto, *alcoba*, ya que esta alude al dormitorio.

⁶En este caso se ha utilizado el término aposentos para la traducción de *chamber*, queriendo referirnos a una habitación de manera más general, que no tendría por qué ser un dormitorio.

⁷Vehículo antiguo con capacidad para una o dos personas, a manera de caja de coche y con dos varas laterales que se afianzaban en dos caballerías, puestas una delante y otra detrás.

⁸Navaja pequeña con la que se cortaban las plumas de ave, y que modernamente tiene otros usos. Antiguamente se empleaba para poder cortar las plumas de escribir.

⁹En el siglo XVIII existían varios tipos de criados, algunos con más privilegios que otros. Estos quedaban divididos según la función o funciones que llevaran a cabo y percibían un salario u otro de acuerdo con su «cargo»; por ejemplo, las denominadas «amas de llaves» formaban parte de la élite del servicio doméstico. Esta función solía concederse a criadas que tuvieran años de experiencia, que tenían una relación más directa con sus señores y se encargaban de la organización de las compras de la casa y de la administración de las tareas del hogar (Gracia, 1995: 12). En este caso, el fragmento alude a una doncella, es decir, a una criada que sirve cerca de la señora y que se ocupa de las tareas ajenas a la cocina.

¹⁰Syrena, como se explica más adelante, ha presentado una declaración jurada contra el señor L por una supuesta violación.

¹¹Aunque en esta época las espadas constituían tan solo un motivo de decoración, llevar una consigo era una costumbre que los jóvenes caballeros, como el señor L, seguían (Ingrassia, 2004: 116).

¹²Si se encontraba culpable al acusado en un crimen de esta índole, se le castigaría con la muerte (Ingrassia, 2004: 115).

¹³Oficial inferior de justicia, que ejecuta las órdenes del tribunal a quien sirve. Históricamente se refería a un funcionario del orden judicial, que se diferenciaba del juez en que este era de nombramiento real, y aquel, del pueblo o la comunidad que lo elegía.

¹⁴Maldad, injusticia grande.

¹⁵Tribunal compuesto por jueces u otras personas pertenecientes a la carrera judicial.

¹⁶Se escribe con mayúscula ya que se refiere al cuidado que Dios ejerce sobre la creación y sus criaturas.

¹⁷Normalmente, las rutas de correo hacen referencia a la zona en la que se reparten (ej.: el correo de Brighton). Sin embargo, Haywood oculta esta referencia como método para mantener la aparente «veracidad» de su texto (Ingrassia, 2004: 118).

7. Conclusión

Para poder finalizar la elaboración del presente trabajo de fin de grado, es necesario definir ciertos aspectos. En primer lugar, me gustaría aclarar que mi objetivo personal a la hora de realizar este trabajo era el de ahondar un poco más de manera práctica en el campo de la traducción literaria, pues como ya he explicado anteriormente, es uno de los ámbitos de la traducción que más llaman mi atención y es posible que considere dedicarme a ello en un futuro. Al no haber podido cursar la asignatura optativa destinada a este fin, ya que no estaba disponible en la Universidad de Valladolid, a pesar de ofertarse en el plan de estudios, decidí que mi trabajo de fin de grado versase sobre el tema de la literatura desde un punto de vista práctico.

Desde un principio era consciente del gran trabajo documental y del esfuerzo intelectual que una traducción perteneciente al ámbito de la literatura podría acarrear, especialmente si hablamos de una obra escrita hace varios siglos (debido a su distancia temporal) y todavía carente de traducción en castellano, ya que el hecho de apenas tener referencias previas constituye en sí un trabajo personal añadido; sin embargo, no me ha supuesto una barrera, sino todo lo contrario, pues me lo he tomado como un reto. Un reto para poder aprender más, superarme, descubrir mis puntos fuertes y limitaciones y pulirlos en la medida que fuese posible; esto es precisamente lo que este trabajo me ha ayudado a hacer.

Antes de elaborar este TFG no tenía ningún conocimiento previo acerca de Eliza Haywood, mucho menos de su obra o de su relevancia en el marco de la literatura inglesa. Desde hace muchos años las mujeres han tenido que luchar y que reivindicar su puesto en la sociedad, sobre todo como creadoras y artistas, dejando de lado la posición de musas a la que la mayor parte de las veces hemos sido relegadas. Aun así, existen algunas figuras notables femeninas dentro de la literatura inglesa del s. XVIII, como la polifacética Mary Wollstonecraft (1759-1797), madre de la también novelista Mary Shelley (1797-1851), autora de *Frankenstein o el moderno Prometeo* (1818). Puede que sea la suerte, además de la obvia calidad de su escritura, la haya influido a la hora de difundir el trabajo de estas escritoras y sea por eso por lo que hayan pasado a la historia; sin embargo, creo firmemente que existen muchas otras autoras y creadoras merecedoras de un reconocimiento similar al de las citadas anteriormente, de hecho,

puede que la calidad de estas «olvidadas» sea igual o incluso superior a la de algunos escritos reconocidos en la literatura universal publicados por personas del sexo opuesto. Eliza Haywood, que constituye una de las grandes invisibilizadas en la historia de la literatura en nuestro país, es prueba fehaciente de ello.

La sociedad actual está comenzando a valorar y examinar obras que anteriormente se habían pasado por alto por el simple hecho de que la persona que se encontraba detrás de su autoría era una mujer; aun así, todavía falta mucho camino por recorrer. Traducir obras literarias escritas por mujeres nos aporta una enorme riqueza cultural y nos sirve para poder ampliar aún más nuestros conocimientos no solo acerca del pasado de la sociedad, sino también del presente. Nos hacen ver las cosas de diferente forma, a través de un punto de vista que no es el convencional, aportado el 90 % de las veces por autores masculinos. La literatura en sí constituye muchas veces un espejo, que refleja la realidad en la que vivimos y que ayuda a moldear nuestro pensamiento y concepción del universo. En un mundo dominado desde hace tanto tiempo por hombres y en el que las mujeres han tenido y siguen teniendo que luchar diariamente para hacerse un hueco en la sociedad, es preciso que leamos, que traduzcamos y que difundamos obras escritas por autoras, que contrastemos su punto de vista de la realidad con el que hasta ahora nos han aportado el grueso de escritores y escritoras que han pasado a la historia y que investiguemos, y reivindiquemos a aquellas que no han tenido la oportunidad de dejar huella en la literatura universal por sí mismas. De este modo, podremos enriquecernos intelectual y personalmente, avanzar como sociedad y descubrir grandes obras de la literatura extranjera y española, tesoros que, hasta la fecha, siguen ocultos.

8. Biografía y webgrafía

8.1. Recursos impresos

DAICHES, D. (1969). *A Critical History of English Literature*. Londres: Martin Secker and Warburg Limited.

FIELDING, H. (2018). *Apología de la vida de la señora Shamela Andrews*. Traducción de Rafael Martínez Moreno. Málaga: Universidad de Málaga.

FIELDING, H. (1987). *Joseph Andrews; and Shamela*. (ed. Arthur Humphreys), Londres: Dent.

HEAD, D. (2006). *The Cambridge Guide to Literature in English*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.

HAYWOOD, E. y H. FIELDING (2004). *Anti-Pamela and Shamela*. (ed. Catherine Ingrassia), Peterborough, Plymouth y Sidney: Broadview Press.

HAYWOOD, E. (2010). *A dama solitaria & fantomina*. Traducción de María Fe González Fernández. La Coruña: Sotelo Blanco Ediciones.

PLUMB, H. J. (1950). *England in the Eighteenth Century*. Londres: Penguin Group.

RICHARDSON, S. (1985). *Pamela*. Londres: Penguin Group.

8.2. Recursos en línea

ALLEN, W. (2019). Henry Fielding. *Encyclopaedia Britannica*. Consultado el 24 de mayo de 2019 en <https://tinyurl.com/y59c9c3n>.

Biografías y Vidas. Juan Calvino. *Biografías y vidas, La enciclopedia biográfica en línea*. Consultado el 06 de mayo de 2019 en <https://tinyurl.com/y3waltxa>.

Blackheath (Londres). *Wikipedia, La enciclopedia libre*. Consultado el 22 de mayo de 2019 en <https://tinyurl.com/y2l6y5pd>.

BYGREN, T. (2003). *Tú, vos o vuestra merced. Un estudio comparativo de las formas pronominales de tratamiento en el Siglo de Oro*. Consultado el 14 de abril de 2019 en <https://tinyurl.com/y3d4b3pe>.

Cliché (2005). En *Diccionario panhispánico de dudas*. Consultado el 27 de mayo de 2019 en <https://tinyurl.com/yyjgtece>.

CLIFFORD, N. (02 de noviembre, 2013). *How girls were meant to behave: Georgian conduct books* [Mensaje en un blog]. Consultado el 26 de mayo de 2019 en <https://tinyurl.com/y449jmno>.

Cortaplumas. *Wikipedia, La enciclopedia libre*. Consultado el 06 de mayo de 2019 en <https://tinyurl.com/y5c6n7e6>.

CRIADO, L. (s. d.). *El papel de la mujer como ciudadana en el siglo XVIII: la educación y lo privado*. Consultado el 30 de mayo de 2019 en <https://tinyurl.com/y6yl2qwh>.

Encyclopaedia Britannica (2019). Colley Cibber. *Editors of the Encyclopaedia Britannica*. Consultado el 28 de abril de 2019 en <https://tinyurl.com/y4rlsc58>.

Encyclopaedia Britannica (2019). Eliza Haywood. *Editors of the Encyclopaedia Britannica*. Consultado el 15 de abril de 2019 en <https://tinyurl.com/y6dh5cgy>.

GRACIA, J. (1995). *Criados contra amos: la condición social de los sirvientes y los conflictos económicos con sus patronos en Vizcaya*. Consultado el 20 de mayo de 2019 en <https://tinyurl.com/y2np879v>.

HAYWOOD, E. (2000). *Love in Excess*. (ed. David Oakleaf), Peterborough, Plymouth y Sidney: Broadview Press. Consultado el 30 de mayo en <https://tinyurl.com/yy2gm22s>.

KING, R. K. (2015). *A Political Biography of Eliza Haywood*. Londres: Routledge. Consultado el 28 de mayo en <https://tinyurl.com/y3e9yn8f>.

Litera (vehículo). *Wikipedia, La enciclopedia libre*. Consultado el 06 de mayo de 2019 en <https://tinyurl.com/y4pfrekx>.

LÓPEZ, V. (2016). *Las Trabajadoras en la sociedad madrileña del siglo XVIII*. Madrid: ACCI ediciones – Asociación Cultural y Científica Iberoamericana. Consultado el 20 de mayo de 2019 en <https://tinyurl.com/y2g3jzey>.

LUÉVANO, L (2006). *La Iglesia metodista: otro sistema sectario del protestantismo*. Consultado el 24 de mayo de 2019 en <https://tinyurl.com/y4fo2v5o>.

MARÍN, M. (2004). *La narrativa de Fielding y la sociedad inglesa del siglo XVIII*. Consultado el 17 de mayo de 2019 en <https://tinyurl.com/yxr24npo>.

MARTÍNEZ, E. (2011). *Los espacios públicos de las viviendas acomodadas del siglo XVIII a partir de la documentación notarial de Murcia y Madrid*. Consultado el 09 de mayo de 2019 en <https://tinyurl.com/y2s68mep>.

MARTÍNEZ, J. *Mayúsculas y minúsculas*. Consultado el 22 de mayo de 2019 en <https://tinyurl.com/y3g5xhr5>.

POWERS, M. (2003). Courts of judicature. *Proz.com*. Consultado el 8 de abril de 2019 en <https://tinyurl.com/yyx7m5lh>.

Protocolo y etiqueta (07 junio, 2017). *Los tratamientos de cortesía a lo largo de la historia* [Archivo de vídeo]. Consultado el 08 de abril de 2019 en <https://tinyurl.com/y4wyr5dx>.

Real Academia Española (2019). *Corpus diacrónico del español (CORDE)*. Consultado el 07 de abril de 2019 en <https://tinyurl.com/y3tx8148>.

Real Academia Española (2019). *Diccionario de autoridades (1726–1739)*. Consultado el 07 de abril de 2019 en <https://tinyurl.com/myfd6tm>.

Real Academia Española (2019). *Diccionario del español jurídico* (ed. 2016). Consultado el 23 de abril de 2019 en <https://tinyurl.com/y54hsfy3>.

The Open Anthology of Literature in English. Eliza Haywood. *The Open Anthology of Literature in English*. Consultado el 15 de abril de 2019 en <https://tinyurl.com/y4cfmcog>.

WALTON, G. (09 de febrero, 2015). *Housemaids and Their Duties* [Mensaje en un blog]. Consultado el 22 de mayo de 2019 en <https://tinyurl.com/y5bzuhow>.

9. Anexo

LETTER III

L—— Hall.

Dear Mamma,

NOT hearing from you as I expected was a very great Disappointment and Vexation to me, and the more because I was afraid you were sick or dead, or something extraordinary had fallen out; but we are inform'd that the Mail has been robb'd, all the Bills taken out, and the Letters thrown away;¹ so hope the want of your Advice so soon as I could have wish'd, is all the Misfortune of it; and as things have happen'd, I have the less Occasion; for I shall very shortly be in Town. A Man and a Horse came last Night with the News that Lady G——, Sir *Thomas's* Sister, is dead, and having left him sole Executor and Trustee for her Children, he is oblig'd to go directly for *London*. He talks of setting out To-morrow, with his Son in the Chariot, and the Ladies in two or three Day's after; so you will hear no more from me till I see you——We are all in a vast Confusion and Hurry here, so have time for no more than to tell you, I am,

Dear Mamma,

Your most dutiful Daughter,

SYRENA TRICKSY.

P.S. Since I wrote the above, Mrs. *Brown* told me the Ladies were resolved to follow Sir *Thomas* the next Day.

The Family came to Town as *Syrena* had wrote, and the Mother and Daughter soon after meeting, concerted a Design the most abominable that ever was invented, and which in a short time they carry'd into Execution in the following manner.

Sir *Thomas*, either through Grief for the Loss of a Sister whom he had tenderly loved, or the Hurry of Affairs her Death had involved him in, had no Leisure immediately to prosecute his Amour with *Syrena*; but the young Gentleman, less affected, omitted no Opportunity of testifying the regard he had for her, and she, by a thousand different Artifices, every Day improved it, till his Passion for her arrived at that height, that for the Gratification of it, he would probably have given her the Proof she aim'd at, and become her Husband, had not the Fear of being disinherited, and rendering her as unhappy as himself, prevented him.——Her Mother having told her, she approved of her pretending to quit the House, she terrify'd him with that, and one Day, when he was saying all the tender things that Love could suggest, in order to prevail on her to quit that cruel Resolution, as he call'd it——O! said she, could you, Sir, be sensible how much I shall suffer when separated from you, you would acknowledge, I was much more cruel to my self than you. And gave him, while she was speaking this, a Look, which made him think it might still be in his power to prevail on her. On which he began to reiterate all the

¹ “Bills” or bills of exchange were negotiable; they were a “note ordering the payment of a sum of money in one place to some person assigned by the drawer or remitter in consideration of the value paid to him at another place” (Johnson). Although *Syrena* (whose understanding of paper credit is limited) might also mean paper money, it is unlikely those would be sent through the mail.

Promises he before had made her; adding, that if she would be his, he would use her in all things like a Wife, the Name excepted: She feign'd to listen with less Aversion than before to his Offers; but he fearing to be interrupted, for they were then in the Parlour, begg'd she would give him a meeting in some Place, where it would be less dangerous to converse in; but she would by no means be perswaded to see him abroad; pretending, that since the Adventure of *Blackbeath* she had made a Vow——And, said she, I should think breaking a Vow, tho' made only to my self, the wickedest thing I could do——but, added she blushing, Sir, if you desire to take leave of me, or have any thing to say that I ought not to be ashamed to hear, I'll tell you how we might pass an Hour, at least, together without Suspicion: Where, my Angel? cry'd he impatiently. You know, Sir, answer'd she, that Sir *Thomas*, your *Mamma*, and my Lady, go all to Church next *Sunday*, and it being the first of their appearing since the Death of Lady *G*——, Mrs. *Brown*, Mrs. *Mary*, Mr. *Groves*, and my self are order'd to attend them, to shew our Mourning, and the Men, you know, will be all with them: Now, Sir, I can say, I have got a violent Head-ach to excuse going; and if you could find any Pretence for staying at Home, I will once more indulge my self in the dangerous Satisfaction of hearing you talk. He was quite transported with this Contrivance, and told her that nothing could have happen'd more lucky; for, my Dear, said he, I am at this Time soliciting a Place at Court, and my Lord *R*——, on whose Interest I chiefly depend, has really order'd me to attend him on *Sunday* Morning: Now, as his Lordships Hour of rising is usually about the time of Divine Service, Sir *Thomas* does not expect me to go to Church, and will suppose I stay to dress for this Visit. Then, cry'd she, I will be in my Lady's Chamber, because of the Convenience of the Closet, in case any of the Maids that are left at home should chance to come up for any thing——But, Sir, pursu'd she, don't you think me very forward now? Does not agreeing too soon to see you in private, looks as if I were consenting in a manner to every thing——if it does, indeed I won't be there; for tho' I love to be with you, and my Heart is ready to break when I don't see you, as you know sometimes I don't, for two or three Days together, yet I won't be dishonest——I will die first. My dearest, sweetest Innocence, reply'd he, time will convince you, that I would not hurt you for the World. They had no time for farther Conversation, nor did they meet again, till the Morning equally long'd for by both, tho' for different Reasons was arrived.

The Family went to Church, little imagining, while they were in this laudable Act of Devotion, what a Scene of Mischief was preparing for them at home, by a Creature whom they took to be the most artless and innocent of her Sex. The young Deceiver was ready in the appointed Chamber to meet her expected Lover, who no sooner found the Coast clear, than he flew to her with all the Raptures of an unfeign'd Affection, after the most vigorous Pressures on the one side, and a well-acted childish Fondness, mingled with a shame-faced Simplicity on the other, he gained the utmost of his Desires, and she the Opportunity to attempt the Accomplishment of her's.

He had no sooner left the Chamber, than she tore her Hair and Cloaths, pinch'd her Arms and Hands till they became black; pluck'd down one of the Curtains from the Bed, and throw'd it on the Floor, and put her self and every thing in such Disorder, that the Room seem'd a Scene of Distraction——Then having watch'd at the window Mr. *L*——'s going out, she rung the Bell with all her Strenght, and the Maids below came running up, surpriz'd what could be the meaning, but they were much more so, when they saw *Syrena* in the most pity-moving Posture imaginable——She was lying cross the Bed, her Eyes rolling as just recover'd from a Fit——She wrung her Hands——She cry'd to Heaven for Justice——Then rav'd, as if the Anguish in her Mind had deprived her of Reason. ——The Girls were strangely alarm'd at so unexpected a Sight——and ask'd her

the Occasion——but instead of giving any direct Answer, she only cry'd, let me be gone——O let me get out of this accursed, this fatal House——O that I had been bury'd quick before I ever set my Foot in it——and then begg'd of them, that they would send some body for a Coach or a Chair for her, but they refusing to let her go out the house till the Family came Home, she started up, and snatching a Penknife² that lay upon the Table, cry'd she would run it into her Heart, if they offer'd to detain her——No, said she I will never see my Lady, Lady *L*——, nor Sir *Thomas* any more——I cannot bear it——let me go——raved she——I am sure I have taken nothing from any body——My Trunk is here——keep that and search, but as for me I will go——I will——I will, continu'd she; and in spite of all they could do, broke from them and ran down Stairs, and so into the Street, in that torn and dishevell'd Condition, where she soon got a Coach, and was carry'd to her Mother's; who highly applauded her Management in this Affair and gave her fresh Instructions for the perfecting their most detestable Plot.

Nothing ever equall'd the Surprize that Sir *Thomas*, the Ladies, and whole Family were in, when on their coming Home they were told the Departure of *Syrena*, and the Confusion of her Behaviour——They look'd one upon the other, as not knowing what to think of the Matter——Mrs. *Brown* and Mr. *Groves* shook their Heads, as if they apprehended somewhat they durst not speak——and all of them at once demanded who had been in the Chamber with her? The Maids answer'd, that they knew of nobody, and were certain no Person had come into the House since they went out. In fine, as 'twas impossible she could have been in such a Condition as was described without some very extraordinary Occasion, the least Mischief they could think of it was, that she had been suddenly taken mad——This unhappy Adventure engross'd not only their Thoughts, but Conversation also, and on Mr. *L*——'s return from visiting the Nobleman his Friend, and was inform'd of it, all he could do to command himself, was insufficient to prevent some part of the Concern he felt from appearing in this Countenance——He said the least, however, of any of them; and endeavour'd frequently to turn the Discourse on other Subjects——telling the Ladies, that tho' *Syrena* was a pretty modest Girl he believ'd, yet he wonder'd they should be so uneasy about her; that probably some Disorder in the Brain had seized her, which might be removed by proper Remedies; and it was pity they should give themselves so much Trouble about a Servant. But this affected Carelessness, which he Thought so politick, was very prejudicial to himself afterward; and help'd greatly to assist the base Designs form'd against him, tho' at present none took notice of it, or at least seem'd to do so. As soon as Dinner was over, one of the Men was order'd to go to *Syrena*'s Mother, to see if she was with her, and learn, if possible, the Truth of this Affair: Mr. *Groves* desired he might be the Person employ'd, and Mrs. *Brown* and the Chambermaid who all had a great Regard for her on the score of her Youth and pretended Innocence, begg'd they might accompany him in this Errand, which was readily granted, and Sir *Thomas* told them they might have the Coach; but before it could be got ready, so industrious is Villany, Mr. *L*—— was informed two Gentlemen desired to speak with him, he went to receive them in the Parlor, where they had been conducted by the Footman, who had open'd the Door. He no sooner was within the Room, than one of them coming up close to him, told him, that he was sorry he was obliged to execute the Duty of his Office on a Gentleman like Mr. *L*——, but had a Warrant against him, on account of a Rape and Assault sworn to

² A small knife, usually carried in the pocket, used originally for making and mending quill pens.

be committed by him that Morning, on the Body of *Syrena Tricky*.³ Not all the astonishment Mr. *L*—— was in, and there could not be a greater, quelled the Emotions of his Rage at so vile an Accusation, and without considering the Consequences, laid his Hand on his Sword,⁴ with Intention to draw it; but both the others seizing him at once, prevented what else his Passion might have prompted him to; and there ensued to a great Scuffle among them, that Sir *Thomas* and the Ladies, who were in the next Room, heard it, and ran in: The Occasion was soon discover'd, and it would be very difficult to describe the Consternation, the Terror, the Grief, the Shame, with which every one of their Faces was overspread; the Ladies fell into Fists, the Servants who assisted in recovering them, were little better themselves, and all were in the utmost Hurry and Confusion. Sir *Thomas* offer'd to engage for his Son's Appearance;⁵ but the Officers said it could not be allow'd in a capital Case:⁶ That the Girl had suffer'd Violence, which perhaps might be her Death; but as they knew the Respect due to so worthy a Family, Mr. *L*—— should have no reason to complain of the want of any thing but Liberty, during the time he was with them; and added, that they hoped things might be made up so with the Plaintiff's Mother, that he would be restored to that also in a short time. Mr. *L*—— gave no answer to this Insinuation; but a Look which shewed his Contempt of coming to any Terms with such abandon'd Wretches. In fine, after some little Debate he was compell'd to obey the Order, brought against him, and quitted his Father's House with Company he little expected ever to be among.

This was the Stratagem which these pernicious Creatures had devised, and thus was it executed; the Moment *Syrena* came home, the same Coach carry'd her, in the deplorable Condition she had made her self appear, with her Mother to a Magistrate,⁷ who seeing the Youth and seeming Modesty of the Girl, doubted not the Truth of their Accusation, and sent Tipstaves⁸ immediately to seize on Mr. *L*——, which being done, Mrs. *Tricky* congratulated her Daughter in Iniquity, as well as Blood, for the Success of their Enterprize: Now, Child, said she, you will be Lady *L*——, the proud Puppy will be glad to marry you now to save his Neck; and marry you he shall, or come down with a Sum sufficient to entitle you to a Husband of as good an Estate as he will have.

But the Satisfaction they had in this Event, greatly as it flatter'd their presuming Hopes, was short of the Anguish the unspeakable Horror in which it involved Sir *Thomas* and his noble Family: Dear as Mr. *L*—— was to them all, not one, when they consider'd Circumstances, the Time, the Place, the still believed Artlessness of *Syrena*, the Confusion he appear'd in at hearing she was gone, and which he strove to conceal, but could not—All concurr'd to make him seem as guilty as he was represented to be, and was rather an Addition, than an Alleviation of their Sorrows, especially to the Ladies.

As for the young Gentleman in Custody, Rage, Shame, and Amazement took up all his Mind, and left no room for any Thought how to disentangle himself from the Snare his

³ A warrant is a writ or order issued by some executive authority, empowering a ministerial officer to make an arrest. Clearly, this warrant was based on the testimony of *Syrena*. To prosecute rape in the eighteenth century, the woman's word or testimony (plus in this case the "physical" evidence of *Syrena*'s bruises, etc.) were of paramount importance.

⁴ Although by this time primarily for decoration, Mr. *L*'s sword is an affectation that young gentlemen followed.

⁵ Sir *Thomas* is offering himself as security for his son—he is calling on the precedence of his rank as a kind of guarantee in lieu of bail.

⁶ In other words, he can be executed if found guilty.

⁷ A frequent synonym for justice of the peace, "any man publicly invested with authority" (Johnson).

⁸ An official carrying a tipped staff; in this instance, a bailiff or constable.

Love for an unworthy Object had brought him into——He never could conceive there was so much Villany in Womankind, much less in one so young; and was ready to curse the whole Sex, for the Sake of the perfidious *Syrena*: So unjustly do our Passions often make us blend the worthy with the unworthy!

Sir *Thomas* in the mean time neglected nothing that might remedy this Misfortune——The best Council was consulted in the Affair, who, on hearing the whole of the Affair, advised to make it up, if possible, with the Mother of *Syrena*; but that Monster would listen to no Proposals, and set the Virtue and Reputation of her Child at no less Price than Marriage. 'Tis impossible for Heart to conceive the Indignation of the young Gentleman when he was informed of this; he protested that he would sooner yield to all the Laws inflicts in such Cases, than become the Property of those vile Serpents; for that was all the Name he could bring himself to call them by. Hard, indeed, was his Fate, when those two most endeavoured to defend him, in their Souls believ'd him guilty——His Council, his Parents, all the Servants in the Family, even his own Man (who had been the Person who call'd the Coach for *Syrena*, when she was carry'd to *Blackbeath*, and knew his Master had a Design upon her) had the matter been brought before a Court of Judicature,⁹ could have said nothing but what must have tended to prove the imaginary Crime. How false and weak, therefore, is that Notion which some Men have, that they may do any thing with a Woman, but marry her, and that nothing but a Wife can make them unhappy; when, in reality, there are often more Disquiets, more Perplexities, more Dangers attend the Prosecution of an unlawful Amour, that can be met with, even with the worst of Wives; for if a Woman cannot be sincere in a State where 'tis her Interest to be so; what can be expected from her in one where 'tis her Interest to deceive: Besides, the Artifices practised to gain the Sex at first, gives them a kind of Pretence for Retaliation afterward; and Men frequently find to their Cost, they but too well know how to be even with them.

Thus Mr. *L*——, who in the Morning thought himself happy in the Possession of a beautiful innocent Creature, that loved him with the extremest Tenderness, found himself before the Sun went down, the wretched Property of a presuming, mercenary, betraying, perjurd and abandon'd Prostitute——His Friends incensed——his Reputation blasted——his Liberty at the Disposal of the lowest and most despised Rank of Men,¹⁰ and his Life in Danger of the most shameful and ignominious end.

So greatly were all Appearances against him, that what a Day before his Friends would have looked upon as the heaviest Misfortune could have befallen them, they now labour'd with all their Might to bring about, as the only remaining Remedy for the present Evil; and Mr. *L*——, to aggravate the Horrors of his Mind, was compelled to hear every Moment, from all who wish'd him well, the distracting Solicitations, that he would Consent to make the supposed injured Girl his Wife. Whether he would at last have been prevailed upon by their Arguments; or whether, to avoid both, he would not have been guilty of some Act of Desperation on himself, is uncertain; Providence thought not fit to punish him any farther, and when he least expected, sent him a Deliverance.

The Villains who had robb'd the ★★★★★ Mail,¹¹ as beforementioned, after they had taken out the Bills, threw the Bag and Letters into a Ditch; but there happening to be

⁹ An assembly of judges or other persons legally appointed and acting as a tribunal to hear and determine any case; it can also refer more generally to the action of judging or the judicial process.

¹⁰ When Mr. *L*—— is incarcerated, he is subject to his jailors who have purchased the rights to run the prison.

¹¹ Typically, mail routes referred to the location they serviced (e.g. the Brighton Mail). Haywood obscures this reference to maintain the appearance of 'reality' in her text.

no Water in it, the Paper receiv'd no Damage; but the Post-Man had been so beaten and cruelly used, that he was not capable of telling what had become of them; they were afterwards found by a Country-Fellow, who seeing what they were, carry'd them as directed; there being two for Sir *Thomas L—*, and one for Mrs. *Syrena Trickisy*; the Man delivered them at his Seat, but the Family being come to *London* that Morning, a Servant took them, and putting them altogether under a Cover, sent them up by next Post.